





EL ARCA

## NARRATIVAS CONTEMPORÁNEAS, 1

Cecilia Eudave y Salvador Luis  
compiladores

# EL ARCA

BESTIARIO Y FICCIONES DE TREINTA Y OCHO  
NARRADORES HISPANOAMERICANOS



© Cecilia Eudave y Salvador Luis Raggio  
Registro N°167380  
del Departamento de Derechos Intelectuales de Chile  
International Standard Book Number: 978-956-8681-00-5

© Derechos exclusivos reservados en Chile para esta edición:  
2007, SANGRÍA EDITORA  
Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile.  
sangriaeditora@gmail.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– la edición es una labor creativa cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Mónica A. Ríos y Carlos Labbé  
Diagramó el libro Carlos Labbé  
El diseño y el dibujo de portada fueron realizados por Joaquín Cociña

Esta edición se terminó de imprimir en diciembre de 2007  
en Productora Gráfica Andros Limitada

Impreso en Chile / *Printed in Chile*

Prohibida su reproducción total o parcial, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico, según las leyes 17.336 y 18.443 de 1985 de Propiedad Intelectual, sin la autorización de SANGRÍA EDITORA.

## ÍNDICE

### *Breve nota en la pata de una paloma*

Prólogo de Cecilia Eudave  
y Salvador Luis.....11

### *El ejercicio del caos: panic in the aquatic zoo*

Prólogo de Diego Trelles Paz.....13

### **Aguas abisales**

Carlos Labbé.....23

### **Araña**

Norberto Luis Romero.....31

### **Benteveos**

Rosalba Campra.....37

### **Cocodrilo**

Eva Cabo.....45

### **Chanchos**

Leonardo Valencia.....47

## **Delfin**

Ricardo Sumalavia.....51

## **Escarabajo**

Víctor Montoya.....57

## **F**

Efraim Medina Reyes.....59

## **Gatos**

Álvaro Bisama.....69

## **Harfartus**

Vizania Amezcua.....85

## **Iguana**

Ignacio Alcuri.....91

## **Jaca**

Carmen Camacho.....95

## **Koala**

Mayra Santos-Febres.....101

## **León**

Alberto Chimal.....107



**Llull**

Viviana Paletta.....113

**Maras**

Mara Aguirre.....119

**Nada**

Claudia Ulloa Donoso.....127

**Ñañarapus**

Cecilia Eudave.....133

**Osos**

Pedro Cabiya.....139

**Pulgón**

Claudia Apablaza.....155

**Quiróptero**

Ricardo Silva Romero.....163

**Rinoceronte**

Carlos Bustos.....171

**Serpiente**

Jacinta Escudos.....175

<b>Topo</b>	
Rosa Elvira Pelález.....	181
<b>Unicornio</b>	
Mónica Belevan.....	191
<b>Víbora</b>	
Marcial Fernández.....	203
<b>W</b>	
Edmundo Paz Soldán.....	207
<b>Xanti</b>	
Salvador Luis.....	211
<b>Yegua</b>	
Elena Medel.....	217
<b>Zancudos</b>	
Alejandro Zambra.....	225
<i>Polizón</i>	
<b>La ruina que vino a Sara</b>	
Maurice Echeverría.....	232
<i>Sobre las bestias</i> .....	245
<i>Sobre los compiladores antediluvianos</i> .....	277

## BREVE NOTA EN LA PATA DE UNA PALOMA

POR CECILIA EUDAVE Y SALVADOR LUIS

Pensando un poco en cómo huir de este mundo es que nació la idea de *El arca*. Si a Noé Jehová le dio la delicada tarea de rescatar, antes de la catástrofe universal, a siete parejas de cada especie de animales limpios y una de los que no lo eran, nosotros nos hicimos con una misión menos bíblica, pero igual de determinada: convocar a treinta y un escritores para que, sin ninguna atadura más que la de un alfabeto, crearan un pequeño libro donde los animales conocidos (y también los indocumentados) fuesen los moradores de un curioso mundo ficticio.

Para quienes hemos participado en su confección, *El arca* ha sido desde sus primeros bosquejos un divertimento, una recopilación-concepto provocada por el espíritu de una colectividad entremetida, que interviene un espacio. *El arca*, sin duda, se entromete en el imaginario del Fisiólogo de antaño pensando en la evasión del momento, en un regodeo de palabras que ocasione un instante de simulacro y de ficción.

En estas páginas donde los animales protagonizan una historia, donde los animales esquivan además las historias, donde el ser humano, como siempre intransigente, es un animal que se devora a sí mismo, jugamos muchas veces al gato y al ratón, maniobrando entre ursocidios, telas de araña, superhéroes de ínfima categoría y triángulos amorosos bestializados, relatos que el gran rescatista Noé prefirió no guardar en sus baúles, pues el mundo, según un mandato altísimo, todavía debe poblarse con ellos.

Habría que agregar que *El arca* también ha sido un reto, no sólo para los escritores, sino para nosotros, sus compiladores, que quisimos restituir en el juego la vigencia que tienen los bestiarios, tratando de armonizar diferentes estilos, tonos e imaginerías en un volumen sugerente, que va y viene entre el diluvio de estas propuestas renovadas.

Sin más, los invitamos a deambular por los pasillos de este navío que busca anclarse en la tierra más firme y vorágine de todas: la de los lectores que acogen sin reservas a esta zoología, mientras se preguntan: ¿cabe un diluvio universal sin la creación de una historia nueva?

EL EJERCICIO DEL CAOS:  
PANIC ON THE AQUATIC ZOO  
POR DIEGO TRELLES PAZ

La antología es un género singular y flexible: su naturaleza guarda una relación directa y proporcional con su finalidad. Las más frecuentadas no ocultan su afán de trascendencia: el antólogo persigue y captura la novedad literaria, reconoce sus procesos y testimonia el momento de la ruptura con lo anterior. Su aspiración secreta es la del demiurgo: quiere convertirse en el forjador de este recambio histórico, interpretándolo busca patentarlo. Las antologías formuladas a partir de un eje temático, por su parte, suelen fortalecer la tradición de un género específico ajustando la selección de los textos a sus rígidas convenciones genéricas.

La empresa antológica implica la ordenación de un universo –el antólogo agrupa, jerarquiza, deslinda, enumera– y, sin embargo, si pensamos en el poderío ilimitado del juego en el terreno literario, esta aseveración tiende a ser relativa. De esta manera, imaginemos, el antólogo más que una vocación por el orden formal tiene

plena conciencia del caos y, sirviéndose de él, reinventa: no organiza, entrevera; no consiente, desafía; no adapta, subvierte. Su apuesta estética busca la complicidad del autor para rescribir estos géneros con la desfachatez lúdica de un palimpsesto. Los homenajea parodiándolos, los niega a medias, como si entre ambos –antólogo y escritor– existiera una alianza muda para contar las mismas historias, sólo que al revés.

Al respecto, no encuentro ejemplo más significativo que aquella advertencia de Ernesto Sábato sobre la manera como Jorge Luis Borges concibe sus escasos relatos detectivescos, bajo una especie de particular estela metafísica: “a Borges le gusta confundir al lector: uno cree estar leyendo un relato policial y de pronto se encuentra con Dios o con el falso Basílides”<sup>1</sup>. La referencia a Borges es relevante si de alteraciones y transgresiones se trata. Bastará recordar que, aun siendo un amante de las formas clásicas, en sus relatos policiales prima lo inaudito: la oscuridad y la extrañeza se imponen a la razón y a la justicia y, así, entre enciclopedias apócrifas, falsos escenarios y espejos enfrentados que se perpetúan hasta el infinito, el asesino da muerte al héroe.

---

<sup>1</sup> Citado en Jorge Lafforgue y Jorge B. Rivera, ed. *Asesinos de papel*, 1977 (Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1996), 135.

Estas reflexiones iniciales –mi enfática apología hacia el desorden propiciado por el juego– surgen a propósito de *El arca*, obra antológica de relatos y cuentos seleccionada por los escritores Cecilia Eudave y Salvador Luis que, como en los bestiarios medievales que, como en los bestiarios medievales, aunque sólo en apariencia, se presenta con la forma de un compendio alfabético de animales reales, soñados o imaginados cuyos actos remiten simbólicamente, y con cierto hálito moralizante, a los seres humanos.

Remarco el carácter de *aparente* pues, aunque la forma lo sugiere, no existe un ánimo abiertamente didáctico en estas narraciones y porque, si bien *El arca* podría ser una descendencia remota tanto del *Physiologus graecus*, primer bestiario de un autor griego anónimo que tanto entusiasma a Borges en su *Manual de zoología fantástica* (1957)<sup>2</sup>, como de las *Etimologías* de San Isidro de Sevilla, es mucho más probable que sus modelos de cabecera sean las ingeniosas variaciones hispanoamericanas de aquellos motivos.

---

<sup>2</sup> El *Manual de zoología fantástica* (1957) fue escrito por Borges en colaboración con Margarita Guerrero. En la edición de 1967 el libro se amplía —se agregan treinta y dos nuevos textos— y su título es modificado por el de *El libro de los seres imaginarios*.

Tenemos, así, además de la obra de Borges, los cuentos y las humoradas alegóricas de Juan José Arreola, que fusionan lo real con lo fantástico y lo natural con lo mítico. En el *Bestiario* (1958) de Arreola hay entre los animales y los hombres una relación de parentesco donde, como señala Saúl Yurkievich, “[se] ennoblece lo animal y [se] degrada lo humano”<sup>3</sup>. De esta manera, pues, aun pudiendo serlo el mono se inhibe de ser hombre, las hembras insecto de la orden de los himenópteros son mujeres fatales que decapitan a sus pretendientes antes de llegar a la cópula, y el animal más popular entre la población no es otro que una hiena salvaje, necrófila y cobarde.

Otro antecedente medular es, sin duda, Augusto Monterroso. En *La oveja negra y demás fábulas* (1969), el autor tiende a la fábula satírica más que a otras formas similares, como la alegoría o la parábola, porque con ella consigue dar voz a una fauna variopinta que, en su cómica degradación, personifica y magnifica las contradicciones de la vida humana en sociedad. Tenemos, así, a un mono que queriendo ser escritor satírico desiste para no ofender a sus mecenas y amistades, y una sociedad de ovejas blancas que fusila a una oveja negra sólo para levantar

---

<sup>3</sup> Juan José Arreola, *Obras. Antología y prólogo de Saúl Yurkievich*



luego una estatua ecuestre en su memoria.

Sin embargo, el primer libro de cuentos de Julio Cortázar se percibe como la influencia más significativa en el planteamiento general de *El arca*. En su *Bestiario* (1951) el espíritu lúdico impera sobre cualquier categorización taxonómica. No se apela al orden del compendio ni a la asociación por parentesco, porque la relación entre los animales y los hombres es difusa, oscura, conflictiva: está ligada al sueño o al delirio pero dentro de una realidad cotidiana para el lector, un contexto familiar y seguro que, de pronto, se ve violentado por la irrupción inesperada de lo anómalo. Es el caso de ese hombre común y corriente de “Carta a una señorita en París” que vomita conejitos vivos para criarlos luego en un armario.

En estos relatos iniciales de Cortázar hay, pues, una celebración de lo monstruoso: criaturas fabuladas (como las imaginarias *mancuspías* de “Cefalea”), animales zoomorfos y hombres animalizados que mutan, se metamorfosean y conviven en espacios públicos donde la frontera entre lo sólito y lo fantástico se difumina. El juego imaginativo de Cortázar, o lo que el mismo

---

<sup>4</sup> Saúl Yurkievich, *Julio Cortázar: mundos y modos* (Madrid: Anaya

Yurkievich llama “su libertad para desorganizar la disposición corriente de la realidad y [...] reorganizarla según un modelo quimérico o utópico”<sup>4</sup>, es, sospecho, algo que tuvieron muy presente ambos antólogos a la hora de convocar a estos treinta y un escritores que participan en *El arca*.

La mayor particularidad de esta antología de relatos inspirados en animales es la diversidad de los acercamientos permitida por el planteamiento lúdico, abierto, libre, alegremente caótico con el que se fundó y planeó esta embarcación flotante desde un principio. Las *reglas* de Eudave y Luis (1. elegir un animal real o engendrar una criatura ficticia a partir de una letra del alfabeto; 2. el personaje del relato no tiene por qué ser el animal elegido, el enfoque puede ser oblicuo, y 3. la trama, la temática y el estilo son absolutamente libres) apuestan al riesgo sin mayor sobrecogimiento, se saben simulacros que incentivan la libertad creativa aunque tentando, con un guiño silencioso, el libertinaje.

Existe aquí ese riesgo latente del *relato a pedido* que, más allá de algunas costuras apenas visibles, ha sido conjurado con una gama de propuestas de primer orden que van del relato alegórico a la humorada paródica, de la fábula fantástica con aliento poético a la parábola pulcra y minimalista, del cuento tradicional que roza

anecdóticamente el tema propuesto al cuento fragmentario, ambivalente, incluso cáustico, en donde el animal elegido es casi accesorio.

*El arca*, finalmente, en su generosa diversidad, con ese espíritu juguetón, desprejuiciado y altamente corrosivo con el que encara la empresa del bestiario, intenta seguir la ruta que el mismo Cortázar traza cuando señala que es “bueno seguir multiplicando los polvorines mentales, el humor que busca y favorece las mutaciones más descabelladas, [...] es bueno que existan los bestiarios colmados de transgresiones, de patas donde debería haber alas y de ojos puestos en el lugar de los dientes”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Julio Cortázar, “Paseo entre las jaulas” en *Territorios* (México: Siglo XXI, 1988), 44. Citado originalmente por María Ángeles Vázquez, “Manual de zoología fantástica de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero”, en *Babab.com* 4 (2000): [www.babab.com/no04/jorge\\_borges.htm#01](http://www.babab.com/no04/jorge_borges.htm#01)



**EL ARCA**  
**BESTIARIO Y FICCIONES DE TREINTAIÚN**  
**NARRADORES HISPANOAMERICANOS**